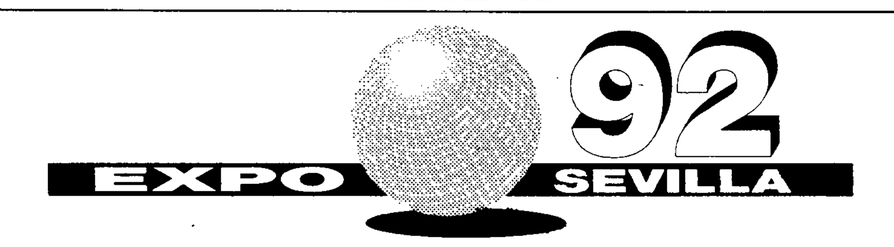

Turnos de trabajo de hasta 24 horas en los pabellones de La Cartuja

Unas 18.000 personas ultimaban la puesta a punto de la Expo horas antes de la inauguración

LOURDES LUCIO, **Sevilla**

Unas 18.000 personas trabajaban ayer en el recinto de la isla de La Cartuja para que, hoy, a las nueve de la mañana, esté todo a punto para la apertura de la Exposición Universal de Sevilla. Trabajadores de la construcción, limpiadoras, directivos de la Expo 92, azafatas, controladores de transportes, policías, guardas de seguridad, responsables de los pabellones internacionales deambulaban por las avenidas y calles de la isla dando los últimos toques a los preparativos. No había nervios, sino cansancio, mucho cansancio. Doce, 16 y hasta 24 horas diarias han trabajado en la última semana.

La jornada laboral de ayer comenzó sobre las ocho de la mañana. José Manuel Bustos, 22 años, vive a 12 kilómetros de Sevilla y trabaja como obrero de la construcción en el pabellón de Marruecos. "Esta noche [por ayer] estaremos hasta que nos echen. Llevamos una semana a este ritmo y no puede ser. Estoy hecho polvo". Su compañero Diego Rivas, que hoy cumple 23 años, repite casi lo mismo y afirma que en el interior del pabellón marroquí aún quedan muchas cosas por acabar: "Pero lo que va a ver el público, seguro que se termina. Este pabellón es *tela* guapo, le da veinte vueltas al de Japón", asegura.

Algunos edificios, como los de Sudáfrica, Yugoslavia o Kuwait, y las urbanizaciones de las parcelas de los pabellones situados al norte de la isla eran los que llevaban más retraso y para recuperarlo se trabaja, desde hace días, las 24 horas.

En el pabellón kuwaití, los contenidos expositivos no llegaron hasta ayer; mientras que en el de Asturias, donde más de 7.000 botellas de sidra eran instaladas primorosamente, los pintores retocaban la reproducción de las pinturas prerrománicas de San Julián de los Prados y un obrero intentaba, con paja y yeso, simular unas algas marinas en el interior de una inmensa caracola. Los responsables del pabellón de la ASEAN (Asociación de Naciones del Sureste de Asia) se quejaban de que no tenían luz eléctrica y en el de la Santa Sede algunas fieles de las iglesias de Sevilla acudieron a la llamada de sus párrocos para que ayudaran en la limpieza del edificio.

Muchas vías de servicio estaban sin acabar y el remedio más socorrido fue echar albero. Seis gigantescas grúas seguían colocando los monigotes diseñados por Eduardo Arroyo para tapar el destruido pabellón de los Descubrimientos, y miles de señales de tráfico esperaban en la acera de un edificio de la Sociedad Estatal para ser instaladas. Mientras tanto, dos controladoras de tráfico tomaban nota de la frecuencia de recorrido de los autobuses circulares. Cada minuto y medio debe pasar uno: "Ahora va bien, pero que Dios nos coja confesados cuando vengan 250.000 personas", comentaban. La mayoría de los directivos de la Expo no estuvo mucho tiempo en su despacho y para matar los nervios aplicaron la siguiente terapia: inspeccionar una y otra vez La Cartuja.

A las doce de la noche de ayer todos los vehículos tenían que estar fuera de la isla. A esa misma hora estaba previsto que entrara otro batallón de trabajadores: más de 350 personas, contratadas para la ocasión, tenían que dejar limpio el recinto.

EFE

La joven que resultó herida de bala recibe los primeros auxilios antes de su traslado a un centro sanitario.

Una joven resultó alcanzada por un disparo de arma de fuego

Varios heridos al dispersar la policía una manifestación de punkis en Sevilla

EL PAÍS, **Sevilla**

Varias personas resultaron heridas ayer durante los enfrentamientos que se produjeron anoche en Sevilla al disolver la policía a un grupo de manifestantes, al parecer ataviados con ropa punkis, que causaban destrozos en varias calles del centro de la ciudad. Entre los heridos se encuentran 12 funcionarios de policía, uno de ellos con fractura de cráneo, y una joven que resultó herida de bala en el hombro cuando transitaba —al parecer, ajena a los hechos— por la zona.

Fuentes policiales relacionaron los hechos con una manifestación que no había sido autorizada por la Delegación del Gobierno en Andalucía, convocada por organizaciones contrarias a la celebración del V Centenario y agrupadas bajo la denominación *Desenmascaremos el 92*.

Vecinos de las cercanías de la Puerta Osario y de la Plaza del Pumarejo aseguraron que la policía realizó al menos seis disparos durante su actuación. Los manifestantes se dispersaron en dos bandos, uno en dirección al barrio de la Macarena y otro hacia la avenida de Luis Montoto. Según fuentes policiales, los jóvenes parecían tener premeditada su actuación e incluso se apunta que algunos portaban radiotrasmisores para comunicarse.

Los hechos ocurrieron hacia las 20.30 horas. La policía tenía desplegado en esos momentos un impresionante dispositivo en la ciudad para recibir a los Reyes de España, que pernoctaron ayer en Sevilla para presidir hoy la inauguración de la Expo 92.

Destrozos y agresiones

Según las primeras versiones, un grupo de unos 40 jóvenes comenzaron a destrozar mobiliario urbano, a tirar contenedores de basura, realizar pintadas en edificios, y a agredir a los transeuntes en las cercanías de la Puerta Osario. La llegada de la policía originó un enfrentamiento con los manifestantes, que finalizó con la carga policial. Los disturbios continuaron por la plaza de San Marcos, donde los incidentes fueron más violentos.

Los heridos más graves son una joven menor de edad con un disparo en el hombro y un agente con traumatismo craneoencefálico y otros dos con fracturas abiertas en pierna y tobillo.

Tras la actuación policial, que duró escasamente media hora, fueron detenidas unas 20 personas. Al cierre de esta edición no se había facilitado información oficial del suceso, aunque algunas fuentes indicaron que podrían existir más heridos por los disparos de la policía. En la zona de Luis Montoto, cerca de la Iglesia de los Capuchinos, la policía rodeó a un grupo de los jóvenes que se habían refugiado en un edificio, practicando posteriormente varias detenciones.

Durante media hora, Sevilla fue un hervidero de sirenas policiales y de ambulancias y un colapso total de tráfico.

"Todo el mundo es todo el mundo"

J. C. / I. R., **Sevilla**

Exultante, el diplomático Emilio Cassinello dijo ayer a mediodía en Sevilla que la exposición que hoy se inaugura y de la que él es comisario general "es la mejor del mundo", y en ella está todo el mundo. "Y cuando quiero decir todo el mundo digo exactamente todo el mundo", señaló.

En la conferencia de prensa en la que se presentaron como dos obras imprescindibles para acudir a la muestra la *Guía oficial Expo'92* y el plano oficial de la Exposición Universal, además de *La guía del ocio Expo 92 / What's on*, Cassinello afirmó que el éxito de la muestra debe satisfacer a los españoles porque ha renovado el modelo de todas las exposiciones anteriores, ha agrupado a 110 países y sirve de marco para 50.000 actos culturales diversos.

La Expo acogerá, además, a medio centenar de jefes de Estado o de Gobierno, será marco de varias cumbres internacionales y, a pesar de su complejidad, tiene garantía suficiente para impedir "que lo inhumano tenga lugar aquí dentro", dijo refiriéndose a la amenaza terrorista por la que se le preguntó. Cassinello dijo que la Expo "forma parte de las rebeliones contemporáneas contra el tópico y sirve para seguir haciendo la historia inacabada de España".

Hecha en España, la Expo recibirá las consecuencias de la situación de este país, con sus conflictos y con sus realidades, dijo el comisario, quien por otra parte afirmó que la suposición de que hay un fondo previsto de 50.000 millones de pesetas por si el presupuesto actual no alcanza, responde a una mala interpretación de unas declaraciones previas del ministro de Relaciones con las Cortes, responsable administrativo de la Expo. También anunció el comisario Emilio Cassinello una decisión que despertó los aplausos de los periodistas: el pabellón de Bolivia podrá quemar en una ceremonia ritual las hojas de coca que le fueron requisadas.

'Suite' española

Sevilla, la *suite* española número 3 de Albéniz, marcará hoy a las once y media de la mañana el inicio oficial de la última exposición universal del siglo. Cinco mil palomas llenarán el cielo de la isla sevillana de La Cartuja, junto con 140 grandes globos en los que estarán pintadas las banderas de todos los participantes, que volarán al son de los 38 campanarios de las iglesias y los conventos de Sevilla que durante la última semana conmemoraron la Semana Santa. Sobre las chimeneas de la antigua fábrica de cerámica de La Cartuja volverá a verse humo negro. A las doce y cuarto del mediodía el Rey don Juan Carlos declarará inaugurada la Exposición.